



JAIME EGUIGUREN

ART & ANTIQUES

Portugal, siglo XVII

**PAR DE BUSTOS RELICARIOS
DE LAS ONCE MIL VÍRGENES**

JAIME EGUIGUREN

ART & ANTIQUES



Portugal, primer tercio de siglo XVII

Par de Bustos Relicarios de las Once Mil Vírgenes

Madera tallada, estofada, esgrafiada, dorada y policromada.

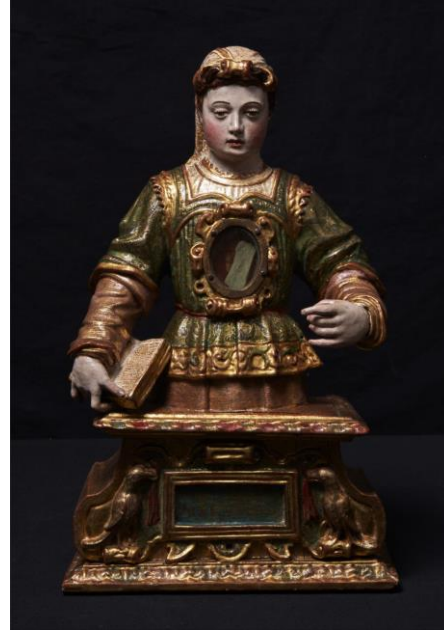
34 x 22 x 18 cm cada uno

Provenance: Colección Enrique Larreta, Buenos Aires, Argentina.

JAIME EGUIGUREN

ART & ANTIQUES

Se trata de dos piezas de gran interés artístico que representan a santas mártires de la compañía de Santa Ursula. Es importante destacar que a diferencia de otros Bustos Relicarios como los que se encuentran en Los Angeles County Museum, en Los Cloisters de Nueva York (**Fig. 3**) o el de Museo Nacional de Catalunya en Barcelona estos incluyen los brazos y manos que apoyan delicadamente sobre libros abiertos.



Figs. 1 y 2 S. Beatris. V.M. Das Onze Mil Virgenes, Portugal, Siglo XVII. Colección Jaime Eguiguren Art & Antiques.



Fig. 3 Busto relicario de una compañera de Santa Ursula, Bruselas, circa 1520-1530, The Cloisters, Metropolitan Museum of Art.

Nuestras tallas (**Figs. 1 y 2**) son tallas de bulto redondo con un perfil estrecho característico de estas esculturas relicarios. Se destaca en la decoración: el naturalismo de sus rostros, la combinación de elementos renacentistas y barrocos presentes en la abundante decoración típicamente portuguesa con oro en estofados y esgrafiados así como el primoroso acabado de los detalles en tocados, lazos, imitación de textiles, collares, broches. Están tallados en madera compuestas de varias piezas. Las reliquias envueltas en fragmentos de ricas telas están colocadas en una teca en el medio del pecho.

JAIME EGUIGUREN

ART & ANTIQUES

Cada una apoya en una peana con una cartela rectangular flanqueadas por aves en la cual sobre un bello fondo azul figura el nombre, en idioma portugués, que las identifica como personas que formaban parte del séquito de Santa Ursula que según la leyenda sufrieron martirio por los hunos en Colonia, Alemania y si bien los bustos relicarios son similares presentan ciertas diferencias en las vestimentas y la ornamentacion.



Figs. 4 y 5 Busto relicario, Portugal, primer tercio del siglo XVII.
Colección Jaime Eguiguren Art & Antiques.

La escultura de busto relicario identificada con el nombre S. Beatris V.M. (**Figs. 4 y 5**) es una talla de busto redondo y perfil estrecho como ya se indicó. Su vestimenta compuesta de ropajes exquisitos, sigue la moda germano flamenca del 1500. Beatris está vestida con una saya corta de escote cuadrado y mangas cortas que imita los ricos brocados de carácter vegetal de filiación tardogótica. Debajo del sayo una gorguera lisa muy ceñida cierra el escote a la altura del pecho. Por debajo del sayo asoma una camisa lisa de mangas largas. En la parte central del pecho se dispuso la teca para emplazar la reliquia envuelta delicadamente en ricos paños. Presenta un rostro redondo, despojado, con delicadas carnaciones, ojos grandes mirando al frente y boca carmesí bien delineada. El cabello de melena ondulada y suelta de color rojizo cae suavemente por la espalda y deja la frente despejada por el uso de una tiara.

JAIME EGUIGUREN

ART & ANTIQUES

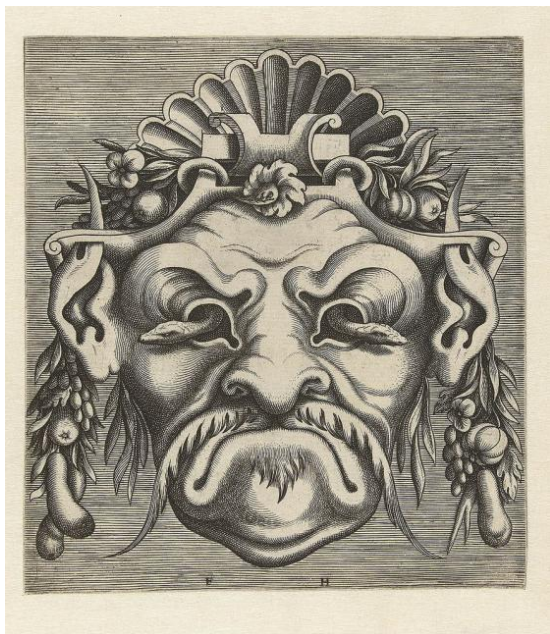


Fig. 6 Frans Huys (1525- 1562) Estampa flamenca, aguafuerte sobre papel. Museo Nacional, Amsterdam, Países Bajos.

A su vez esta tiara o broche sujeta un velo que contiene la cabellera y esta ricamente ornamentado con trabajos geométricos de esgrafiado. La tiara o tocado en forma de grotesco está sugiriendo el modelo de las estampas flamencas de Frans Huys (1525-1562) (Fig. 6) Nuestro busto está representado hasta la cintura marcada por un bello cinto retorcido y decoraciones ondulantes que asemejan ricos brocados con pedrería. Digno es de destacar el énfasis y el cuidado en la decoración de las vestimentas. En el caso de Beatris el sayo es blanco con decoraciones de estofado y esgrafiado representando elementos fitomorfos, roleos vegetales. La camisola por debajo del sayo es

verde, y el velo que cubre el pelo es blanco. Alrededor del cuello y en las mangas presenta decoraciones imitando pedrerías y trabajos de joyería. Asimismo el medallón relicario que contiene las reliquias semeja una rica alhaja con elementos renacentistas compuesto de volutas y un delicado ángel en la parte inferior del medallón.

Es notable como el trabajo de esgrafiado busca imitar ricos y diversos textiles. La cartela de la peana esta flanqueada por dos bellas aves que tambien tienen marcados su plumaje a traves del trabajo de esgrafiado. Como ya mencionamos estos dos bustos presentan sus brazos y sus manos. La mano derecha reposa suavemente en un libro de hojas abiertas. Santa Ursula era patrona de las Universidades y este libro probablemente sea una alución a ello.

El busto relicario (Figs. 7 y 8) que lleva en la cartela la inscripción Das Onze Mil Virgens hace alusión a la leyenda de Santa Ursula y las Once Mil Vírgenes. Si bien es de factura similar a Beatris su decoración es un poco mas sencilla en cuanto el estofado y esgrafiado y los colores de su vestimenta son diferentes. En este caso el sayo corto es verde con decoraciones de esgrafiado y no tanta policromía como el sayo de *Beatris*, la camisola es rosa lo cual hace un bello contraste entre ambos bustos. El gorguerín es delicado y mas ornamentado que el de

JAIME EGUIGUREN

ART & ANTIQUES

Beatris. El relicario en el medio del pecho no posee el ángel que si presenta el otro busto. En cuanto al resto, cabello, broche, aves, libro, la ornamentación son semejantes, las diferencias son mínimas.

Si bien las vestimentas siguen la moda flamenca estos relicarios fueron realizados para algun retablo o capilla en Portugal relacionados con el entorno de la capilla relicario del Monasterio de Alcobaça. Su cartela en idioma portugués, el típico trabajo de dorados y estofados de la escultura portuguesa así lo denotan, como así tambien el estilo de sus rostros con caras despojadas y ojos redondeados que miran al frente, características presentes en la talla portuguesa.



Figs. 7 y 8 Busto relicario, Portugal, primer tercio del siglo XVII, colección Jaime Eguiguren Art & Antiques.

Aspectos Técnicos

Los bustos relicarios están tallados en madera y están conformados por varias partes. La unión se realiza por medio de espigas y se refuerzan en zonas como cuello, hombros y tronco. El aparejado, dorado y policromía se realizaba cuando las reliquias ya estaban en su interior. Las decoraciones que asemejan pedrería, bordados etc están aplicados sobre una fina capa de preparación de carbonato de calcio y cola animal, probablemente de cola de conejo. El dorado de vestimentas y cabello están realizados al “mordiente” con pan de oro sobre un asiento de tierras, bol rojo, minio, aglutinado con óleo. El resto de carnaciones y decoraciones de telas están realizados al óleo con la excepción de los azules de azurita aplicados a la cola. Las imágenes iban montadas finalmente sobre una peana, sujetas por un bloque de madera rectangular que atraviesa la base del busto. El estado de conservación es excelente con su policromía original.

Como ya se ha dicho la comparativa con otros ejemplares europeos del período descartan cualquier filiación con la serie de ejemplares flamencos y alemanes (Figs. 9 y 10) llegados a la península hacia la primera mitad del siglo XVI como es el caso de los Bustos de una de las Once Mil Vírgenes del Museo Nacional de Valladolid y otros presentes en otras colecciones.



Fig. 9 Busto relicario de una de las Once Mil Virgenes, *Anónimo*, c. 1520, Museo Nacional de Escultura, Valladolid.



Fig. 10 Bustos relicarios de Cinco Vírgenes compañeras de Santa Ursula, *Anónimo, taller de Bruselas, hacia 1520*, Escultura tardogótica, Escuela Flamenca. Museo Diocesano de Arte Sacro, Vitoria- Gasteiz.

Leyenda “De las Once Mil Virgenes”

Hay varios iniciadores de la leyenda relacionados a la Orden Cisterciense pero el gran generalizador de esta leyenda es Santiago de la Vorágine. La leyenda se vuelve mas general con el fin de adaptarse a otros círculos de lectores u oyentes fuera de Alemania y ya no relacionados con la Orden Cisterciense. Según una leyenda muy extendida en la **Edad Media**, cuya fuente mas conocida, como ya dijimos, es el relato “De las Once Mil Virgenes” de La Leyenda Dorada de Santiago de la Vorágine, una joven llamada **Úrsula** (*osita* en latín) se convirtió al cristianismo prometiendo guardar su virginidad. Como fue pretendida por un príncipe bretón de nombre Ereo (Conan Meriadec) decidió realizar una peregrinación a Roma y así lograr la consagración de sus votos.

JAIME EGUIGUREN

ART & ANTIQUES



Fig. 11 Maestro de las Once Mil Vírgenes, *Santa Ursula con las Once Mil Vírgenes*, hacia 1490, Temple sobre tabla, 112 x 79 cm, Museo Nacional del Prado.

En Roma, fue recibida por el Papa Siricio (Fig. 11) que la bendijo y consagró sus votos de virginidad perpetua para dedicarse a la predicación del evangelio de Cristo. Al regresar a Alemania, fue sorprendida en Colonia por el ataque de los hunos, en ¿451? Atila, rey de este pueblo, se enamoró de ella pero la joven se resistió y, junto a otras doncellas que se negaron a entregarse a los apetitos sexuales de los bárbaros, fue martirizada.

En el lugar del martirio, *Clematius*, un ciudadano de rango senatorial que vivía en Colonia, erigió una basílica dedicada a las «once mil vírgenes», entre ellas Úrsula. En la inscripción de dedicación de este edificio se nombra a las otras doncellas (Aurelia, Britula,

Cordola, Cunegonda, Cunera, Pinnosa, Saturnina, Paladia y Odialia de Britania), de las cuales la última es llamada *undecimilla* («undecimilla» o «undecimita», en latín). En España, existe otra antigua inscripción con los nombres de las once vírgenes martirizadas, y se halla en el Monasterio de Cañas, una abadía de monjas en la comunidad autónoma de La Rioja, citando allí a Úrsula, Marta, Saula, Britula, Gregoria, Saturnina, Sencía, Pinnosa, Rabacia, Saturia y Paladia.

La idea errónea de que las compañeras de martirio de Úrsula fuesen once mil surge en un documento datado en el año 922 que se conserva en un monasterio cerca de Colonia, donde se hace referencia a la historia de Santa Úrsula y sus compañeras. En el citado documento entre otras cosas se decía: «Dei et Sanctas Mariae ac ipsarum XI m virginum», donde «XI m

JAIME EGUIGUREN

ART & ANTIQUES

virginum» debía leerse como «undecim martyres virginum» (once mártires vírgenes) y en su lugar leyeron «undecim millia virginum» (once mil vírgenes). Durante siglos esta confusión se extendió sin que nadie la pusiera en duda, dando lugar así a la leyenda de las «once mil vírgenes». Si bien surgió un importante culto alrededor de la figura de «Santa Úrsula», la Iglesia nunca la canonizó oficialmente, aunque se venera desde temprano en la Edad Media. Hildegarda de Bingen compuso muchos cantos en su honor. Finalmente la imagen de Úrsula fue asimilada con la de la diosa germana *Freyja* (también llamada Hørsel o Ursel), que protegía a las doncellas vírgenes y las recibía en el ultramundo si fallecían sin haberse casado.



Fig. 12 Maestro de las Once Mil Vírgenes, *Santa Ursula con las Once Mil Vírgenes*, hacia 1490, Temple sobre tabla, 112 x 79 cm, Museo Nacional del Prado.

Entre 1490 y 1496, el pintor Vittore Carpaccio (1460-1526) realizó un ciclo completo de frescos sobre la leyenda de esta mártir y virgen, que se encuentra actualmente en Venecia. La festividad de Santa Úrsula se celebra el 21 de octubre y, al menos durante la Edad Media, fue la santa patrona de las universidades (**Fig. 13**).



Fig. 13 Cámara dorada de la Iglesia de Santa Ursula, Colonia, Alemania.

Los Relicarios del séquito de Santa Úrsula y las Once Mil Vírgenes

La gran devoción que en los siglos XV y XVI suscitó la leyenda de Santa Úrsula y las Once Mil Vírgenes que encontraron el martirio en Colonia, determinó la importación de varios conjuntos de **bustos relicarios**, con una cronología en torno a los años 1520-30, destinados a distintas iglesias españolas son un conjunto de esculturas en forma de busto-relicario que fueron donadas por el Emperador Carlos V a varias personalidades de su entorno y especialmente de quienes le acompañaron en el viaje con motivo de su coronación como emperador en 1520. Estos relicarios, que no llegan a la treintena, suelen datarse entre 1520 y

JAIME EGUIGUREN

ART & ANTIQUES

1530 y se trata de esculturas de estilo flamenco, posiblemente realizadas en Bruselas, que contienen reliquias procedentes de Colonia, ciudad donde según la tradición Santa Úrsula fue martirizada a manos de Atila y los hunos en el siglo IV o V (**Figs. 9 y 10**).

El conjunto más amplio e importante que se ha conservado es el compuesto por cinco bustos que posee el Museo Diocesano de Arte Sacro de Álava, procedentes de la capilla funeraria de D. Ortuño Ibáñez de Aguirre, albacea de Isabel la Católica y consejero de la Reina Juana y del Emperador Carlos. Otro importante conjunto, que estuvo en la Sacra Capilla del Salvador, fue propiedad de D. Francisco de los Cobos, secretario y consejero del Emperador. Asimismo, hay que citar los dos bustos que, según inscripción, “trajo de Alemania”, el Dr. Luis Dávila y de Lobera, médico del Emperador. Del mismo modo, los dos bustos procedentes de la Colegiata de Villafranca del Bierzo, actualmente conservados en Astorga, eran propiedad del marqués consorte de Villafranca, D. Pedro de Toledo (1484-1553), virrey de Nápoles en tiempos de Carlos V, entre 1532 y 1553.

Asimismo se conservan cuatro bustos en el Santuario de la Virgen de la Caridad de Sanlúcar de Barrameda, que fueron regalados al VI duque de Medina Sidonia por parte de Carlos V, que era primo de su esposa, la duquesa D^a Ana de Aragón y Gurrea. Procedentes de la Capilla palatina de los duques de Medina Sidonia, parece que en origen fueron seis bustos, aunque actualmente solo se conservan cuatro. Se trata de dos santas vírgenes y de dos santos obispos, en cuyas mitras están representados camafeos labrados, con las efigies de Alejandro Magno, Julio César, Maximiliano I y Carlos V, lo que explicita el origen imperial de las piezas. Lo mismo sucede en la mitra del busto de obispo conservado en el Museo Bode de Berlín. Otros bustos de esta serie se conserva en The Cloisters de Nueva York (**Fig. 3**).

Este amplio repertorio es el mejor testimonio del valor que tuvieron como objetos suntuarios, convertidos en auténticos símbolos del prestigio de sus donantes.



Fig. 14 Bustos de las Once Mil Vírgenes que se encontraban en el Real Monasterio de San Benito de Sahagún.

Las Reliquias: Importancia Política de Su Posesión

El culto a Santa Ursula y sus compañeras tuvo mucha repercusión en la península. Hasta el siglo XVI la mayor parte de las reliquias de las Once Mil Vírgenes procedían del conjunto traído al Monasterio de San Pedro de Gumiel de Izán (Burgos) desde Colonia por el abad don Pedro hacia 1223. Hacia el siglo XVI el culto a las reliquias de Santa Ursula se impulsó gracias a las visitas de los reyes y sobretodo de los jesuitas como reacción de la Iglesia católica a las corrientes reformistas.

La codiciada posesión de reliquias, aparte de la dosis de sincera piedad, constituyó un negocio muy lucrativo, no solo para las iglesias y monasterios sino también para personas dedicadas a las curas portentosas con su auxilio. Por otra lado las reliquias entre muchas funciones constituían un vínculo de amistad y alianza entre príncipes y reyes como queda demostrado en el amplio intercambio entre la comitiva que acompañó a Carlos V en su coronación en Aquisgrán en 1520 y el ingreso de gran cantidad de reliquias a la península. Por otro lado a través de su veneración protegían contra el enemigo de la fé. Las reliquias estaban destinadas a fortalecer el espíritu combativo de las tropas y las ofensivas que se avecinaban contra el

JAIME EGUIGUREN

ART & ANTIQUES

Islam. Las reliquias de las Once Mil Vírgenes eran junto a las de la Legión Tebana las que predominaban en la península. Así como en el siglo XIII el culto a las Once Mil Vírgenes fue propagado en primera línea por los cistercienses, en el siglo XVI sus principales difundidores fueron los jesuitas empezando por el propio San Ignacio.

El hecho del descubrimiento de América y la expansión hacia las Indias Orientales presentaba para los conquistadores españoles y portugueses al lado de la colonización el problema de la evangelización y cristianización. A la vinculación de España con Alemania a través de Carlos V el enorme relicario de las Once Mil Vírgenes en Colonia podía suministrar ahora todas las reliquias requeridas por las innumerables iglesias que era preciso fundar y erigir en el Nuevo Mundo. La hermosa y emotiva leyenda de Santa Ursula y sus compañeras podría secundar la empresa de conquista y evangelización extendiendo un culto impregnado de ternura y femineidad y gran persuasión en la tarea evangelizadora.

Como ya hemos mencionado Carlos V y Felipe II fueron grandes coleccionistas de reliquias, Felipe II llegó a coleccionar mas de siete mil reliquias y el Monasterio de El Escorial llegó a reunir mas de setenta cabezas de las Once Mil Vírgenes provenientes del Monasterio de Santa Ursula y realizados en talleres renanos. A su vez muchos nobles y cortesanos imitaron los gustos de los monarcas y coleccionaban, obras de arte, libros, objetos exóticos y numerosas reliquias. Algunos de estos conjuntos de reliquias terminó integrándose en oratorios, camarines, armarios, capillas relicarios o capillas funerarias a imagen de los del Escorial o la capilla relicario del Monasterio de Santa María de Alcobaça, realizados por entalladores locales.

Conjunto de Bustos Relicarios en el Monasterio de Santa María de Alcobaça

El Monasterio se encuentra en la confluencia de los ríos Alcoa y Baca en Portugal. La erección de este gran complejo conventual se inicia hacia 1172 y está construido en los territorios que D. Alfonso Henriques, primer rey de Portugal, entregó a la orden de Cister como parte de la estrategia de consolidación de su poder en los territorios conquistados Al- Andalus. Fue una jugada política en la que el nuevo monarca logró convertir al abad Bernardo de Claraval, figura clave del desarrollo del Cister en Europa, en su aliado tras haberse autoproclamado primer rey de Portugal. El convento terminó de convertirse en unos de las casas mas importantes del Cister.

Mencionando el estudio de Sira Gadea:

“La Capilla Relicario tambien denominada ‘O Espelho do Céu’ se encuentra en la cabecera de la Sacristía. Se levantó entre 1669 y 1672, su construcción fue comenzada por Fray Constantino de Sampaio.

Es una espacio de planta octogonal, cúpula y linterna y está completamente revestido por un retablo poligonal de talla dorada con 6 niveles de nichos que albergan una colección de estatuas relicarios, obra excepcional del arte portugués. Fue tallado por Antonio Rodríguez Carvalho y Manuel García y sus seis niveles de nichos que albergan los relicarios fueron realizados en breve espacio de tiempo por varios cultores, oficiales de pintura y doradores, algunos de los bustos relicarios son en barro policromado. “(Figs. 15, 16 y 17)



JAIME EGUIGUREN

ART & ANTIQUES



Figs. 15, 16 y 17 Capilla relicario del Monasterio de Santa Maria de Alcobaça.

JAIME EGUIGUREN

ART & ANTIQUES

Bibliografía

- J. FERREIRO ALEMPARTE, La leyenda de las once mil vírgenes. Sus reliquias, culto e iconografía. Secretariado de publicaciones e intercambio científico. Universidad de Murcia, 1991.
- GARCÍA, Rosaura & RUIZ DE ARCAUTE MARTÍNEZ, Emilio: "Los bustos relicarios de las Once Mil Vírgenes: claves para su estudio", Akobe: restauración y conservación de bienes culturales, nº 1, 2000, pp. 18-21.
- RUIZ DE ARCAUTE MARTÍNEZ, Emilio: "Los relicarios de los santos Eusebio, Columbino, Bonifacia y Lucencia de la Casa de Medina Sidonia", Laboratorio de Arte, nº 30, 2018, 106-123.
- SIRA GADEA, "Viajar con el Arte". <https://viajarconelarte.blogspot.com/2014/03/la-historia-de-santa-maria-de-alcobaca.html>

Vivian Velar de Irigoyen

Historiadora de Arte

JAIME EGUIGUREN

ART & ANTIQUES

